

LA PRIMERA INSPIRACIÓN DEL RECIÉN NACIDO

por Francisco-Manuel Nácher

Durante el descenso del Espíritu, para el renacimiento, desde el Tercer Cielo hasta la Región Química del Mundo Físico, los átomos simiente de nuestros distintos vehículos van atrayendo materia de vibraciones similares a las suyas, para acumularlas en los arquetipos de nuestros vehículos. Con ello, esos vehículos, por un lado, responderán al molde que para cada uno hemos creado en el Segundo Cielo y, por otro, serán capaces de responder a aquellas vibraciones que representen exactamente nuestro nivel evolutivo en todos los sentidos.

Pero eso no sería suficiente. Porque, dado que los astros nos influncian, de modo permanente, durante la existencia física, es precisa una fijación determinada para que nuestras vibraciones sean sensibles a determinadas influencias estelares y no a otras, que ninguna influencia han de desarrollar en la siguiente existencia.

Y ése es, precisamente, el papel de la primera inspiración del recién nacido: que, al absorber con el éter reflector macrocósmico, el mapa de los cielos en ese momento, **polarice** éste todas las partículas de nuestros vehículos para hacerlas sensibles precisamente a esas influencias estelares. Es decir que, lo que hasta ese momento estaba en potencia, pase a acto. Por eso decimos que “*no somos así porque nacimos en tal lugar y a tal hora*” sino que “*nacimos en tal lugar y a tal hora porque teníamos que ser así*”. Y por eso los Señores del Destino nos hacen nacer cuando las influencias estelares son las apropiadas para **polarizar** nuestras vibraciones, para toda la vida, en el sentido deseado.

* * *